

Antología de JAAB



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

*A mi futuro, para que luche por encontrarme. A mi pasado, para que no me olvide. A mi presente,
que sigue divagando.*

Índice

Una extraña extrañada

A la pequeña gigante

Solo mírame

Humano cada vez menos humano

El dulce sabor de la soledad

Los libros

Una extraña extrañada

*Extraño esas caminatas
por las despobladas calles de donde ella data
su simpatía, su carisma
sus ojos que delatan la transparencia de ella misma*

*Extraño aquellos paseos,
aquellas aferradas de mano
aquellas muestras de reverencia
que demostraban una absurda limerencia.*

*Desgraciadamente ahora no puedo encontrar en alguien
todo lo que ella me ofrecía
Fue tan dulce y cruel esa rara doncella
que, extrañamente la extraño solo a ella.*

A la pequeña gigante

Se muestra empecinada y tenaz, cual narrador con su novela
frente a los llamados de un pequeño adolescente al que ella ve como gigante.
Cree que es muy temprano para perderse en pasajes oníricos,
ahí está ella, no queriendo ser envuelta y sometida por Morfeo

El gigante frente a los ojos de la niña, la lleva casi a rastras
a entrar juntos a esos pasajes, abre la cama y apaga la luz.
El gigante se echa al lado de la niña, extiende su brazo y,
ella casi por inercia se deja abrazar sintiéndose protegida.

Ella no sabe que, quizás la protegida no es solo ella,
quizás ambos se sienten protegidos, o quizá tan solo lo haga el gigante.
Él besa la frente de ella y le susurra un cariño, ella le agradece.
Ambos se abrazan, ambos se quieren, ambos se protegen.

Solo mírame

Hay ojos que callan, otros que sonrían y otros con los cuales no compartes idioma.

Hay ojos que gritan, otros que solo se dedican a deleitar, como hay también aquellos que te pueden matar.

Hay miradas fulminantes, tiernas, dubitativas, ansiosas, sedientas de algo o de alguien.

Hay miradas que se cruzan contigo en el monstruoso periplo llamado 'vida' y te pueden salvar regalándote así una travesía inolvidable.

Hay miradas que logran salvar lo humano que queda en ti, son de esas miradas de las que no quieres escapar nunca. Son de esas miradas en las que buscas refugio y protección. Son aquellas miradas que nunca pasarán de moda.

Humano cada vez menos humano

Todos suspiran, sin importarles mi suspiro
Todos duermen, sin importarles mi sueño
Todos abrazan, sin importarles mis brazos
Todos caminan, sin importarles mis pasos
Todos viven, ¡Ay de mí que solo los veo!

El dulce sabor de la soledad

Y si la hipocresía me rodea, huyo

Y si el rencor me envuelve, sonrío

Y si el odio me atrapa, lucho

Y si el desamor me llega, muero

Y si sigo yo, la vida no sigue

Y si la vida sigue, mi «YO» (tan fútil como la palabra misma) no avanza

Y si derramo sangre, mis venas sonrían

Y si mis venas sonrían, la muerte, tan sedienta y ansiosa; me muestra sus brazos

Los libros

La única cosa que termino cuidando al final del día, mes o año, son mis libros.

En la soledad, me acompañan.

En el llanto, me abrazan.

En la tristeza, me sonríen.

Los libros pueden convertirse en lo que desees.

Se vuelven brazos para abrazarte.

Manos para sentirte.

Pañuelo para las lágrimas.

Esperanza para la vida.

Vida para la muerte.

Muerte para la nada.